

MALARGUE, dulce nombre indio que recuerda los últimos dominios de los valientes Pehuenches que defendieron la tierra de sus antepasados hasta las últimas consecuencias.

No fue fácil domingar la bravura de los aborígenes que habitaban esa ~~tierra~~ esa helada región de nieves y vientos. Tres siglos pasaron desde la fundación de Mendoza para poder instalarse definitivamente el blanco. El primer asentamiento fue en el Fortín de Malargue, declarado monumento histórico nacional, no obstante su crecimiento tardó muchos años en llegar a pesar de la riqueza minera que atesoran su suelo.

La fertilidad de sus tierras para cultivo de papa, ajo y cebolla.

La posibilidad de utilizar lugares propicios para la forestación.

O las aguadas con buenas pasturas para el ganado mayor y menor, los habitantes de Malargue eran muy escasos.

Recién en la década del 40 la explotación de las minas de carbón le dan nuevo empuje y posteriormente al descubrimiento de ricos pozos petroleros logran la extensión de la Villa malarguina.

En Malargue la cosecha es diferente, no se encuentra en las viñas, se encuentra en los arroyos que bajan de los cerros, entre jarillales, pi-quillines y solupes, dulce flor amarilla que apetecen las cabras, porque su cosecha es de sabrosos chivitos. Cosecha que el puestero espera con ilusión para alimentar a sus hijos.

Malargue es la esperanza del mañana, sus montañas tienen riquezas por dentro y por fuera son pura belleza, belleza que aun no ha sido admirada como merece, bellezas que está esperando muchos contingentes de turistas.

Malargue, el mas extenso de los departamentos, el mas lejano, silencioso ruega que tanta riqueza dormida se levante, para que se levanten nuevas fábricas. Para que sus hijos no tengan que volar buscando nuevos horizontes. Deambular por tierra ajena, porque ellos tienen de sobra en esa tierra diferente y en otra será extraños, porque uno es sólo hijo de la tierra que nació y sólo siente que camino seguro cuando sus pies se apoyan sobre el regazo de la Madre-Tierra que le dió la luz.

¡Malargue! que el espíritu del diablo que habita por las noches, en el torrente de las aguas del Rio Gran y el Barrancas, en los Volcanes, en las Flores del Valle Hermoso, en las nieves heladas de tus montañas y en las entrañas de la tierra que aguarda incesante. ¡Ore a Dios por un milagro! Para que allá en el sur otra gran ciudad se levante, construida con las manos de sus hijos. Porque sólo el amor al suelo que se habita mueve montañas y ese amor moverá montañas para abrir el Paso Pehuenche y unirá los océanos para el bienestar de los pueblos.

NRO. CH. 003 REP. 005

ARCHIVO JUDICIAL

- 210-80044-6

FOLIO 00

* LEGAJO ** *DIA***.... H A B E R E S*** ***.... D E S C U E N T O S*** TOTALES LIQUID
* ** COLUMNA 1 * COLUMNA 2 * COLUMNA 3 * COLUMNA 4 * COLUMNA 5 * COLUMNA 6 * COLUMNA 7 * HAB / DTO A COBR

04-90

2-03685868-2-01

RUSSO DE SIL 030

3737 190

13 197

3750

VA N 011 103006 20436

375

TOTAL

3737

13

3750

37

FIRMA RESPONSABLE POR EL PAGO
REPARTICION ACTUANTE

FIRMA RESPONSABLE POR EL PA
REPARTICION ACTUANTE